

DEMOCRATIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EUROPA DEL ESTE

MYRIAM FELPERIN*
MARÍA DEL HUERTO**

Más allá de las diferencias temporales, es posible afirmar que los procesos de transición a la democracia en América Latina y en Europa del Este inician los años 90 sobre pilares endebles y permanentemente jaqueados por fuerzas internas y externas.

En ambos procesos es posible observar dos tendencias generalizadas, contradictorias y en vías de colisión. Por una parte, una demanda de democratización y participación ciudadana que viene acrecentándose, apoyada en profundos cambios socioeconómicos y culturales. Por la otra, una crisis de desarrollo de grandes proporciones y larga duración.

Dentro de los condicionantes externos sobresalen los derivados de las relaciones de los países de cada área con su potencia hegemónica; y los que devienen de la vinculación entre relaciones financieras externas y modo de desarrollo interno.

En el presente trabajo nos interesa reflexionar en torno a la magnitud e incidencia de cada una de estas dos variables en los procesos de transición democrática en América Latina y Europa del Este.

Para ello partimos de una idea central, cual es la existencia de una estrecha vinculación entre los procesos políticos (democratización) y los procesos económicos (ajuste estructural en Latinoamérica y transición hacia una economía de mercado en los países de la órbita socialista) que se están operando en ambas regiones. La evolución de los primeros se verá fuertemente afectada por el rumbo que finalmente adopten los segundos.

*Licenciada en Relaciones Internacionales. Becaria de CONICET. Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario.

**Licenciada en Ciencia Política. Becaria de CONICET. Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario.

DEMOCRATIZACIÓN Y RELACIONES FINANCIERAS EXTERNAS

Condiciones de crisis y estrangulación han sido las características singulares de las economías desarrolladas de Occidente desde la mitad de los 70 y los primeros años de los 80.

Más al sur, sus repercusiones fueron altamente negativas para la mayor parte de los países del Tercer Mundo en general; los cuales, al tiempo se vieron en un estrangulante fenómeno: el endeudamiento (principalmente los países de América Latina, África, y Europa del Este). En términos globales, se puede afirmar que América Latina y Europa del Este poseen elementos comunes en sus procesos de endeudamiento externo. En ambas regiones se operaban —durante los años 70— estrategias de desarrollo similares, basadas en la industrialización por sustitución de importaciones. En Europa Oriental, ésta estuvo fundamentalmente orientada a la sustitución de bienes de capital que se exportaban a la URSS, de quien recibían materias primas (casi siempre a precios subsidiados). En Latinoamérica estuvo fundamentalmente asociada a bienes de consumo.

El abundante y barato flujo crediticio internacional de esos años fue utilizado en el primer caso para posibilitar la importación de tecnología y maquinarias, así como para modernizar sus estructuras productivas. En el segundo, a pesar que algunos países siguieron un camino parecido —Brasil y México— el endeudamiento estuvo ligado a la fuga de capitales y a la especulación financiera.

La mayor rigidez impresa en las condiciones de financiamiento internacional, establecidas a partir del segundo shock petrolero de 1978-1979, encontró a estos dos núcleos de países con una caudalosa deuda externa. En este marco se producen los estallidos de la deuda en Polonia (1980) y México (1982), dando lugar a una onda expansiva en los restantes países de ambas regiones.

UNA MISMA RECETA: EL AJUSTE

Análogas percepciones acerca de la naturaleza de la crisis —problema de iliquidez— imprimieron la óptica de los acreedores. A partir de entonces

se implementaron políticas de ajuste que, si bien tenían ciertas particularidades regionales, apuntaban a un mismo objetivo: recomponer el equilibrio de las cuentas externas de manera de poder cumplir eficazmente con los compromisos financieros internacionales. En los países de la órbita del "socialismo real" dichos planes se impusieron en forma más rápida y drástica; destinados no tanto a los niveles de producción como a los de demanda. No habiendo contraído sustancialmente los niveles de inversión, y tratándose de economías centralizadas (por lo cual no se requería de una transferencia de recursos del sector privado al estatal), se facilitó la acumulación de saldos en la Balanza de Pagos de Europa Oriental. Ello les permitió cumplir con sus compromisos financieros externos y dar prácticamente por finalizada la crisis de la deuda en 1984 (salvo Polonia).

Paralelamente, los sucesivos planes de ajuste aplicados sobre nuestra región (ajuste ortodoxo y ajuste estructural) no solamente coayudaron a la agudización de los graves problemas estructurales —socioeconómicos— de Latinoamérica, sino que mostraron su incapacidad para solucionar el problema central al cual apuntaban: equilibrar las cuentas externas y cumplir con los compromisos financieros internacionales. América Latina entró en un círculo vicioso de endeudamiento que inviabiliza cada vez más la posibilidad de cumplir los servicios de la deuda externa.

Hacia finales de los '80 los principales indicadores económicos (ingreso per cápita, crecimiento económico, etc.) de los países del este europeo se sitúan en un lugar (en una escala de 1 a 130) similar al de los países de mayor desarrollo relativo de América Latina. A pesar de esto, ambas regiones se encuentran en diferentes condiciones respecto de su endeudamiento y del peso de su servicio:

	AMÉRICA LATINA	EUROPA DEL ESTE
<i>Deuda Externa Total</i>	400.000 (millones de dólares)	117.000 millones de dólares)
<i>Relación deudal PBN</i>	más del 50%	aprox. 30%
<i>Relación deudal Exportaciones</i>	3 veces sus exportaciones anuales	1,9 veces sus exportaciones anuales
<i>Carga de Intereses Devengados</i>	23% de sus exportaciones y 4% del PBN	15% de sus exportaciones y 2,5% del PBN

Fuente: Datos para 1989 extraídos de: Arturo O'Connell, Conferencia pronunciada en Buenos Aires, junio de 1990.

De este breve análisis comparativo acerca de los procesos de endeudamiento es posible extraer una primera conclusión del trabajo:

“En América Latina el retorno a la democracia se produce a pocos años del estallido del endeudamiento en momentos de pleno auge de los llamados planes de ajuste ortodoxo y bajo condiciones de financiamiento externo en extremo perversos para los intereses regionales. Los primeros gobiernos democráticos del área tuvieron que convivir y sobrellevar no sólo la recesión interna —producto de dichas recetas de ajuste— sino además graves problemas de Balanza de Pagos para enfrentar los servicios de la deuda externa. Por el contrario, en los países de Europa del Este (salvo Polonia y en menor medida Hungría) los procesos de transición a la democracia 1989/1990— se suceden en momentos en que la crisis de su deuda externa ya había sido superada o al menos atenuada. La transición hacia economías de mercado constituye el capítulo central de las preocupaciones de los nuevos gobiernos democráticos”.

DEMOCRATIZACIÓN Y RELACIONES CON LA POTENCIA HEGEMÓNICA

En el escenario de los ochenta aparecen dos hegemónicos —URSS y EE.UU.— en lo militar-estratégico; y una multipolaridad de centros en lo económico.

Sin embargo, más allá de la epidermis y del aparente contexto de equidad global, —entre el mundo occidental y el llamado socialismo real—, la complejización generada a partir del surgimiento de fuertes y competitivas economías (Japón, la CEE y en particular Alemania) comenzará a mostrar cuáles serán algunos de los puntos de fricción en el seno mismo del mundo capitalista.

Como señalara Peter Drucker (1), durante estos años se ha operado un reordenamiento económico sobre las siguientes bases:

- a) La economía de los productos básicos se ha desligado o desacoplado de la industria;
- b) En la propia economía industrial, la producción se ha desligado del empleo;
- c) Los movimientos de capital en reemplazo del comercio se han transformado en la fuerza motriz de la economía mundial.

Ese fue el contexto que cobijó al neoliberalismo, a la ofensiva conservadora y a la profusa exportación del modelo económico liberal. Es entonces, en medio de la rigidización que caracteriza al reaganismo, cuando se inician los procesos a la democracia en América Latina.

Si quisiéramos puntualizar, a partir del conflicto del Atlántico Sur, EE.UU. cambia los apoyos a sus tradicionales aliados en América Latina —las dictaduras militares—, las que ya no resultaban ni confiables, ni leales, ni muy eficientes en lo estratégico. La potencia hegemónica comenzará a impulsar la instauración de gobiernos democráticos en el área.

Sin embargo, este aliento democrático tenía un paralelo en las “recomendaciones” para aplicar y cumplir las recetas de ajuste del FMI y del BM. Estas estrategias económicas fueron minando paulatinamente las débiles estructuras democráticas latinoamericanas, otorgando una nueva faceta al doble standard de la política exterior norteamericana hacia América Latina. Por un lado, aparece un discurso que impulsa gobiernos democráticos, mientras que por otro se enfatiza la aplicación de un modelo económico que limita su viabilidad política.

Al tiempo que se producía y debatía acerca de la hegemonización o rehegemonización norteamericana, y se conformaban megabloques económicos, la URSS bajo Gorbachov impulsaba la perestroika y el glasnot (cambios económicos y políticas sustanciales).

¿Qué estaba sucediendo? “Que la gigantesca y obsoleta maquinaria económica del socialismo real no podía resistir los efectos de globalización de la economía y que la URSS iniciaba un profundo viraje hacia la integración económica con Europa Occidental, con la necesaria desarticulación del costoso sistema económico-militar del COMECON-Pacto de Varsovia” (2).

La dinámica impresa en los cambios fue de tal magnitud que éstos se propagaron rápidamente a todos los países del este europeo (entre fines de 1989 y durante 1990), adquiriendo características autonómicas y colapsando definitivamente el sistema socialista.

Más allá de las particularidades de las transformaciones que alteran sustancialmente la vida de estos países, existen algunas tendencias comunes hacia el cambio:

- . economía de mercado
- . pluralismo político

- . desestatización
- . autonomía nacional
- . participación en una Europa unificada.

Esta última característica responde a la idea de Gorbachov de forjar “la casa europea”, la que incluía tanto la Europa Comunitaria de 1992, la URSS y los otros países de Europa del Este.

A diferencia de América Latina, en el momento en que se produce la “desovietización de Europa Oriental”, la potencia hegemónica se encuentra inmersa en una profunda crisis política, económica y social. Sin lugar a dudas, será Europa Occidental y no la URSS quien cumplirá un rol relevante en la reconversión económica y política de estos países recién iniciados en la vida democrática.

¿CUÁLES SON LAS PERSPECTIVAS DE LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA Y EN EUROPA DEL ESTE?

La mayoría de los procesos democráticos en el Este Europeo están impregnados por una onda consumista, una decidida inclinación hacia las democracias occidentales y el resurgimiento de tendencias nacionalistas, inclusive de un nacionalismo xenófobo. Ello obedece naturalmente al aislamiento que el modelo stalinista impuso a estos países, produciendo no sólo el estancamiento económico, sino la supervivencia, bajo un sistema político rusificado, de viejas culturas reaccionarias y nacionalistas.

El dilema de la democracia en Europa del Este pareciera, entonces, girar en torno a ciertos interrogantes básicos:

- . ¿Hacia qué tipo de capitalismo se dirigen estos países?
- . ¿Hacia el capitalismo “real”, es decir, un capitalismo agresivo y salvaje?
- . ¿Hacia una economía de mercado de propiedad mixta dinámica? Esta segunda vía constituye un desafío al posibilitar un “sistema de gestión económica democrática, con pluralismo político, permitiendo no sólo superar al socialismo real sino sepultar los componentes político-culturales autoritarios en esas sociedades antes del socialismo real y que hoy intentan reaparecer” (3).

En América Latina, habiéndose agotado el modelo de articulación entre el estado, la economía y la sociedad, la crisis de sus Estados Nacionales ocupa el centro de su escena.

En medio de una oleada de gobiernos neoconservadores llegados al poder a partir de la segunda promoción democrática, el debate se ha intensificado. Sería pertinente marcar que el relacionamiento de estos países con la potencia hegemónica se ha vuelto más estrecho —lo cual no supone una vinculación más beneficiosa o autónoma—. En la medida en que la crisis se fue agudizando E.E.U.U. ha ampliado sus márgenes de acción hegemónica.

En la agenda de política exterior de los países del área se prioriza la convergencia entre el ajuste interno y el cuidado por mantener buenas relaciones con el mundo financiero y comercio externo.

La precariedad de los sistemas democráticos latinoamericanos se ve fuertemente acosada por la políticas de ajuste que la mayoría de los países aplican rigurosamente (privatizaciones, capitalización, caída salarial, disminución de aranceles, recorte de los subsidios sociales, apertura incondicional comercial y de inversiones extranjeras, devaluación de las monedas nacionales, etc.).

Desde el punto de vista social, las consecuencias resultan ampliamente preocupantes. Datos empíricos permiten verificar una creciente atomización de los individuos (las necesidades emergentes de las grandes mayorías populares han generado un cambio de actitudes); es decir, se ha producido una reconcentración sobre la propia problemática individual. Muchas sociedades se encuentran desarticuladas y con grandes sectores excluidos de los procesos productivos, de los beneficios creados por la sociedad y de la toma de decisiones. El grueso de la clase media, que en algunos países constituye un sujeto colectivo de significativa importancia, ha comenzado a cuestionar la legitimidad del sistema, ya sea en los niveles sociopolíticos como en los del ordenamiento societal.

Bajo estas condiciones se hace sumamente dificultoso el acceso a una “verdadera democracia participante”, pudiendo generar lo que algunos autores denominan democracias restringidas o controladas. (“No desapareciendo necesariamente la fachada democrática, pero su esencia exacerbaría sus tendencias autoritarias y regresivas”) (4).

Teniendo en cuenta los actuales proceso de consolidación democrática, el proceso de transnacionalización ya operado sobre nuestras economías y

los serios problemas internos que afectan la vida política en los distintos países de América Latina, es válido preguntarse:

¿Cuál es la real eficiencia, de los actuales procesos democráticos, al menos en el corto plazo, para generar un accionar autonómico respecto de la potencia hegemónica?

¿Hasta cuándo la democracia podrá resistir un ajuste estructural sin equidad?

En definitiva, los procesos de ajuste constituyen un dato de la realidad en América Latina y Europa Oriental. La falta de equidad en los mismos está condicionando la viabilidad de los procesos democráticos en nuestra región. En Europa del Este ello se plantea como un interrogante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- (1) DRUCKER, PETER: *The Changel world economy*, en *Foreign Affairs*. primavera 1986, pág. 768.
- (2) GODIO, JULIO: *¿Adónde va el Este?*, en *Revista de la Ciudad Futura*, N° 22, abril-mayo 1990, Buenos Aires.
- (3) Ibidem, ver además: TIMMERMANN, HEINZ: *Un Welfare para toda Europa*, en *Revista La Ciudad Futura*, octubre '90/enero '91.
- (4) SONNTAG, HEINZ: *Las Políticas Sociales y Políticas de Endeudamiento: ¿Hacia un Nuevo Apartheid?*, en SELA, Capítulo 19, abril-junio 1988. Página 10 a 16.